



## Dos pragmatistas, dos pragmatismos

**Paula Rossi**

### Resumen

En el presente artículo demostraré que si bien es cierto que Charles S. Peirce y William James compartieron una serie de presupuestos filosóficos básicos, también lo es que han diferido entre sí en numerosos aspectos, fundamentalmente, en los intereses últimos que motivaron sus respectivas producciones pragmatistas. Mientras que el humanismo puede considerarse el hilo conductor del pragmatismo jamesiano; el afán científico es la clave para comprender el pragmatismo de Peirce.

### 1. La tradición pragmatista clásica

El pragmatismo norteamericano clásico nunca pretendió ser una mera doctrina o escuela de pensamiento. Lo cierto es que no existió una serie de tesis o puntos básicos en los cuales todos los pragmatistas concordaran. Más que un núcleo firme, lo que mantuvo en mutua vinculación a los pragmatistas clásicos fue –dicho con la terminología de Wittgenstein– un cierto “parecido de familia”<sup>1</sup>. Entre las ideas que, definitivamente, compartieron todos ellos cabe destacar las siguientes:

1. una concepción no dicotómica de la experiencia,
2. la vinculación entre conocimiento y acción,
3. la defensa del carácter público del conocimiento,
4. el privilegio dado a la experiencia futura,
5. el rechazo a la concepción clásica de la verdad.

Veamos, brevemente, en qué consistieron cada una de ellas.

El rechazo al pensamiento dicotómico implica según los pragmatistas que no hay un comienzo en la reflexión filosófica. Ya no se parte, pues, ni del sujeto frente al objeto ni del mundo del espíritu frente al mundo de la naturaleza por la sencilla razón de que no existe una fuente originaria que sirva de referente último de toda reflexión. En rigor, para los pragmatistas, buscar un comienzo absoluto (como lo buscan y creen encontrar los grandes sistemas racionalistas) es presentar una falsa imagen de la filosofía y de su relación con el mundo. De aquí que frente al fuerte dualismo metafísico entre un “yo” que piensa y una “materia” inerte proponen asignar un lugar privilegiado a la categoría de acción y sólo de la mano de dicha categoría, restablecen la relación sujeto-objeto (pero ya no como términos antagónicos sino como dos polos de un mismo proceso: uno activo, selectivo, espontáneo; el otro, pasivo, indiferente,

---

<sup>1</sup> Es por ello que cabe hablar del pragmatismo norteamericano clásico como una tradición y no como una doctrina o escuela. Dicha tradición se extendió aproximadamente entre los años 1880 y 1930. Sus exponentes más reconocidos fueron Ch. S. Peirce, W. James, J. Dewey, G.H. Mead y C.I. Lewis.

resistente.) En este sentido, el punto de partida elegido no es ni el sujeto ni el objeto sino una imbricación sujeto-objeto. Dicho con la terminología de Dewey, el punto de partida es una *situación*, esto es, la experimentación por parte del sujeto de objetos que nunca son objetos aislados sino que están inmersos en un todo contextual de obligatoria referencia. El sujeto se encuentra, pues, desde el inicio ya relacionado con los objetos.

Ahora bien, al sostener que toda cognición está determinada por cogniciones previas, los pragmatistas conciben al conocimiento como algo no estático o dado sino como un proceso continuo, temporal y fundamentalmente revisable. El tipo de saber que persiguen se opone, pues, a todo pensar que se alce con la pretensión de descubrir (de una vez y para siempre) la naturaleza intrínseca de los objetos o la verdad última que funciona como el fundamento estable y absoluto de la realidad. La célebre *máxima pragmatista*<sup>2</sup> da cuenta de ello al otorgar un lugar privilegiado a la experiencia futura. Dicha experiencia es especial ya que resulta ser siempre la única fuente segura para juzgar nuestras creencias. Creencia y realidad van de la mano: no porque encontremos en la experiencia las causas de nuestras creencias sino porque encontramos en ella sus consecuencias. Y la insistencia en los fenómenos consecuentes (ya no en los antecedentes) es el punto fundamental para comprender a la filosofía pragmatista como filosofía de la acción. Si nuestras creencias nos conducen de manera positiva de una experiencia a otra, entonces, podemos otorgar verdad a las mismas<sup>3</sup>.

Vemos así, pues, que los pragmatistas rechazan la concepción clásica de la verdad. La verdad pasará de ser "adecuación de la cosa con el intelecto" (tal como sostenían los racionalistas) a adquirir un valor instrumental, funcional. Sin embargo, ello no implica de ninguna manera que los pragmatistas se comprometan con un subjetivismo escéptico o con una concepción individualista de la verdad. Por el contrario, aunque la justificación de la verdad radique en realizar bien una función, los pragmatistas plantearán diferentes criterios de verdad y defenderán, por sobre todas las cosas, un acceso público a la misma.

Este conjunto de rasgos nos introduce en la médula del pensamiento pragmatista clásico y nos ofrece un panorama amplio de las razones por las cuales filósofos como Charles Peirce y William James se han dado en llamar pragmatistas. No obstante, tal como hemos destacado al comienzo de esta sección, el movimiento pragmatista –al constituirse como una tradición y no como una mera doctrina– acepta que sus miembros discrepen en algunos puntos. Es más, lo cierto es que no hay dos pragmatistas que digan lo mismo en torno a estos tópicos problemáticos. Y mi interpretación es que la introducción inevitable de novedades responde a que cada pragmatista, al igual que cada filósofo, emprende su camino de reflexión filosófica guiado por sus intereses propios e ideales profundos. Y éstos últimos, generalmente, no suelen ser compartidos.

## 2. Charles Peirce: un hombre de ciencia

Charles Peirce<sup>4</sup> además de haber sido el fundador del pragmatismo y el padre de la semiótica moderna fue un gran científico preocupado por la construcción de una

---

<sup>2</sup> La máxima será enunciada más adelante.

<sup>3</sup> Como es posible observar lo que deseamos lograr con nuestras creencias no es conservar un pensamiento válido o coherente sino tener acceso a ciertas reglas o conductas de acción que nos ayuden a desenvolvemos fructíferamente en el medio en que circulamos habitualmente.

<sup>4</sup> La producción intelectual de Charles Peirce (1839-1914) suele dividirse en cuatro etapas cuyas características fundamentales son: 1. (1859-1861) Platonismo, 2. (1866-1870) Teoría de

lógica normativa y metódica de la investigación científica. Su amor a la ciencia y fundamentalmente, a la investigación experimental permite comprender su concepción del pragmatismo como teoría del significado. Dicha teoría se concretó en su conocida *máxima pragmática*. La cual dice:

*“Consideremos qué efectos, que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto.”*<sup>5</sup>

Como es posible observar, Peirce propone esta máxima cómo un buen método por el cual podemos determinar el significado de nuestros conceptos. Según su parecer, nada puede haber en la mente que sea significativo y carezca a su vez de efectos sensibles. Nuestra concepción del objeto es la concepción de sus efectos sensibles. Ahora bien, la importancia de contar con este método no radica fundamentalmente en un beneficio individual, inmediato sino por el contrario, radica en el acercamiento lento pero progresivo hacia una representación exacta y verdadera de la realidad.

Para comprender el valor especial que Peirce le otorga a la realidad objetiva, externa, y seguir indagando en qué sentido decimos que son intereses de corte científico los que motivaron y orientaron el pragmatismo de Peirce, es preciso adentrarnos en su teoría de la creencia. En el célebre artículo suyo *La fijación de la creencia* (1877) Peirce comenta que el objetivo de la investigación cognoscitiva no es otro que liberarnos del estado de insatisfacción que produce la duda<sup>6</sup> y garantizarnos un estado de satisfacción que se alcanza con la creencia. La obtención de una creencia suprime el estado de duda y produce un estado de tranquilidad al que no estamos dispuestos a renunciar para adquirir otra creencia diferente. El estado de creencia nos brinda satisfacción ya que culmina en la fijación de un hábito de acción o conducta, esto es, en disposiciones a actuar de un modo concreto bajo determinadas circunstancias.

Teniendo en cuenta la importancia de generar creencias Peirce evalúa en ese mismo artículo los diversos métodos existentes mediante los cuales los hombres han procurado a lo largo de la historia luchar contra la duda y fijar creencias para dar cuenta de cuál de ellos es el más conveniente. Luego de analizar el método de la tenacidad, el de la autoridad y el método *a priori*<sup>7</sup>, Peirce analiza el método científico. Este último es el único que, evaluado con criterios semejantes a los demás métodos, reúne las condiciones necesarias y suficientes para cesar eficazmente con la incertidumbre. El método científico libera el pensamiento de toda duda y permite obtener pautar de acción cada vez más fiables, más estables. Ello se debe a las siguientes dos razones: 1. Es el único método que posibilita una distinción entre un uso correcto e incorrecto del mismo, 2. Determina creencias por alguna permanencia externa, y no por algo humano que afecta o puede afectar al hombre. En pocas

---

los signos, 3. (1870-1884) Pragmatismo, y 4. (1885-1914) Sinejismo. Nuestro interés es ahondar en el Peirce de la tercera y cuarta etapa.

<sup>5</sup> PEIRCE, C.S., “Como hacer nuestras ideas claras”, en *Mi alegato a favor del pragmatismo*, Aguilar, Argentina, 1971, p. 69.

<sup>6</sup> Cabe señalar que la duda peirciana difiere de la clásica duda cartesiana en que no es posible provocarla. Plantear una proposición en forma interrogativa no es tener duda alguna. La duda verdadera y real es independiente de lo que deseamos, simplemente aparece o no aparece.

<sup>7</sup> El método de la tenacidad consiste en aferrarse firmemente a cualquier creencia que se tenga; el método de la autoridad se caracteriza por la imposición de creencias por parte de un grupo a todo el resto de la sociedad; y el método *a priori* consiste en seguir la inclinación del propio pensamiento, esto es, basarse en aquello que es “agradable a la razón”.

palabras, la negación de lo puramente privado y arbitrario por el método científico es lo que lo lleva a Peirce a sostener que este método es superior a sus rivales. El método científico es el único procedimiento racional que nos habilita para tratar con problemas de una forma objetiva.

Y es así, siguiendo el método científico, que nos encaminamos según Peirce hacia ese “punto de convergencia final” al que la investigación científica aspira. Punto en el que el conocimiento aparece totalmente independiente de las pretensiones de conocimiento de un sujeto particular y queda ligado a las pretensiones de conocimiento de la tan venerada por Peirce “comunidad científica”. Como es posible advertir, ese proceso por el cual nos acercamos a la verdad no es individual sino comunitario. La realidad, el pensamiento y el conocimiento son para Peirce de naturaleza social. Y es, por tanto, con los esfuerzos de toda la comunidad de investigadores (extendida en el tiempo de forma ilimitada) que se podrá soñar con llegar en un futuro remoto a una opinión que coincida con la realidad misma<sup>8</sup>.

Esto parece ser el fondo de lo que piensa Peirce. Mediante su compromiso con la perspectiva científica (y posteriormente, mediante su adhesión a la doctrina del sinejismo<sup>9</sup>), Peirce intenta superar el dilema entre el escepticismo subjetivista y el objetivismo. No obstante, con este nuevo tipo de objetividad alcanzado, Peirce pierde de vista aquello que será decisivo para el pragmatismo de James: el aporte que cada individuo hace en el proceso del conocimiento.

### 3. El compromiso humanista de William James

El propósito de la obra filosófica de William James<sup>10</sup> es claramente mediador y humanista. Cada una de sus conferencias y libros resulta ser un camino para pensar y repensar la conexión positiva existente entre la filosofía y la vida finita humana. El hombre singular, con sus motivos y satisfacciones, es la figura imprescindible a la hora de contestar cualquier interrogante (desde los no-filosóficos hasta los filosóficos). Asevera James:

*“Motivos humanos son los que aguzan todas nuestras cuestiones, satisfacciones humanas hay en acecho en todas nuestras respuestas, todas nuestras fórmulas tienen una marca humana.”<sup>11</sup>*

<sup>8</sup> Angel M. Faerna realiza dos importantes reflexiones respecto de este punto: 1. “Peirce no sostiene que lo verdadero sea aquello que la comunidad de investigadores cree, como cuestión de hecho, en un momento u otro, aunque ese momento sea lejano o sea “el último”. La investigación puede cesar de muchas formas y por muchos motivos; puede, por ejemplo, truncarse si el género humano perece en un holocausto nuclear. Pero la verdad no será entonces la opinión sostenida en ese momento final si en él la investigación no había alcanzado su término.” Y 2. “La convergencia no es una predicción, ni una ley, ni una probabilidad; es un supuesto, o una esperanza.” FAERNA A.M., *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, España, pp. 129-131.

<sup>9</sup> La doctrina del sinejismo sostiene que todos los individuos forman parte de un continuo real donde son las necesidades de ese todo continuo (y no las del individuo) las que determinan el significado y la creencia.

<sup>10</sup> William James (1842-1910) además de haber sido un reconocido filósofo fue médico y psicólogo. Aunque no ejerció la medicina, sí se dedicó a realizar investigaciones psicológicas. En su primera gran obra *Principios de Psicología* (1890) se encuentran compilados los diversos aportes que introdujo en el campo de la psicología.

<sup>11</sup> JAMES, W., *Pragmatismo. Un nuevo nombre para antiguos modos de pensar*, Trad. De Luis Rodríguez Aranda, Ed. Sarpe, España, 1984, p. 195.

Como podemos comprobar, con esta afirmación James no está reduciendo la verdad y las creencias a meros productos de elaboración humana, sino que está otorgando al hombre y sus motivos un lugar primordial a la hora de resolver “todas nuestras cuestiones”. Para expresarlo en otras palabras, James cree que el hombre entra en contacto no una realidad hallada, no fabricada, pero que en el contacto con ella el hombre tiene cierta libertad para tratarla de un modo u otro.

En todo caso, James se niega a reducir el pragmatismo a un mero método por el cual determinar el significado de ciertos conceptos. Aunque en un acto de generosidad, atribuye sus ideas centrales a la influencia de Peirce, lo cierto es que sumergido en problemas morales, religiosos y filosóficos, James redefine el método pragmático como un método para la experimentación y acción<sup>12</sup>. Así, por ejemplo, James aplica el método no sólo para definir conceptos sino también para resolver controversias y evaluar el significado de nuestras ideas y creencias en general<sup>13</sup>. La diferencia principal con Peirce consiste en que mientras Peirce insiste en que su máxima refiere únicamente al significado de conceptos, y en consecuencia, la interpreta en términos de generalidad; James, en cambio, acentúa con la máxima el lado opuesto: lo más significativo para James es justamente el nivel de la acción particular en el que abundan las diferencias locales y relativas.

Siguiendo con los desacuerdos, James nos presentará al pragmatismo no sólo como un método sino también como una teoría de la verdad. Y en tanto teoría de la verdad, el pragmatismo de James se opone a la interpretación racionalista de la verdad como adecuación -de un modo estático o contemplativo- del pensamiento a la cosa. En contraposición, la interpretación que James propone de la adecuación es dinámica, práctica. En otras palabras, el acuerdo con la realidad no significará otra cosa que “el ser guiados” o “entrar en contacto operativo” con ella. El valor de las ideas está todo, pues, en su adaptación al ambiente. En este marco, James destaca que la verdad lejos de estar en las cosas, es algo que “acontece a una idea” y que no debe ser vista como un fin en sí mismo sino solamente como un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales. La cuestión decisiva es que las ideas no valen, entonces, por lo que son sino por lo que *hacen*.

Obviamente, afirmar lo anterior implica para James que la marca humana está impresa en todas nuestras verdades: no sólo porque el valor práctico de las mismas se deriva de nuestros intereses íntimos sino también porque la realidad es una realidad maleable en las manos humanas. La realidad no impone un contenido como propio sino que es el hombre quien habla por lo real. Es por ello que James afirma que la verdad se hace en un movimiento que “emerge desde los hechos, pero vuelve a sumirse en ellos de nuevo y los aumentan: estos hechos, otra vez, crean o revelan una nueva verdad (...) y así indefinidamente.”<sup>14</sup> De aquí también se comprende que James sostenga que el universo es pluralista y no un todo inerte, estático. Solo bajo una concepción pluralista del universo es pensable la creatividad humana, la novedad, en

---

<sup>12</sup> Cuando James amplía el alcance del método pragmático, Peirce redacta una exposición del origen del pragmatismo (“What Pragmatism is”) para que su posición no sea confundida con la versión “simplificada” y “deformada” presentada por James. Además, decide rebautizar su propia teoría con el nombre de “pragmaticismo”, palabra que, como él mismo dice “es tan desagradable que está a salvo de todos los pragmatarios.”

<sup>13</sup> Al hacer suya la máxima pragmatista, James la enuncia en los siguientes términos: “Para lograr una perfecta claridad en nuestros pensamientos de un objeto, por consiguiente, necesitamos sólo considerar qué efectos concebibles de orden práctico puede implicar el objeto; que sensaciones podemos esperar de él y qué reacciones habremos de preparar.” JAMES, W., *op. cit.*, p. 61.

<sup>14</sup> JAMES, W., *op. cit.*, p. 182

pocas palabras, el libre albedrío<sup>15</sup>. Mientras que con la adopción de una posición determinista, la libertad en un mundo ya perfecto solamente significa libertad para ser peor, la libertad en un mundo lleno de posibilidades significa libertad para ser mejor (aunque no obligación).

Ahora bien, bajo esta concepción humanista del pragmatismo las creencias consideradas correctas o verdaderas no se reducen a aquellas que podemos verificar empíricamente sino que se extienden a aquellas en las que creemos fehacientemente y cuya creencia (más que su evidencia) introduce consecuencias en el mundo favorables para el hombre. Es así, pues, como James agrega el componente emotivo a la adquisición de creencias (ausente en el pensamiento de Peirce). Según James, dicho componente emotivo no perjudica la aspiración que tenemos a la verdad ya que lo cierto es que puede haber verdades sobre las que resulte imposible obtener evidencia si previamente no creemos en ellas. Estas verdades serían verdades completamente cognoscibles y lo irracional sería renunciar a ellas por principio. Asimismo, llegada una situación límite James enseña que debemos *elegir creer* ya que podríamos ganar un cierto bien vital que en caso contrario, perderíamos. Gracias a estas ideas, James logra justificar la creencia religiosa: la religión es verdadera si causa ciertos efectos positivos en nuestras vidas finitas.

Desde esta nueva óptica -contraria en varios aspectos a lo transmitido por el método científico- descubrimos que la racionalidad de las creencias no siempre viene acompañada por un cálculo de probabilidades objetivas. La lógica y el razonamiento no son las únicas fuentes por las cuales adquirimos creencias estables. En contraposición, muchas de nuestras creencias (racionales) tienen como soporte principal nuestra fe personal. Y esto, que para Peirce no sería otra cosa que un atentado contra uno mismo, constituye para James el núcleo de la riqueza humana.

### 3. Conclusiones

Detrás de estos desacuerdos hay, a mi parecer, un desacuerdo más profundo que consiste en que Peirce y James comprenden de maneras distintas la función de la filosofía. En general, puede afirmarse que Peirce concibe a la filosofía como una empresa cognoscitiva positiva al igual que la ciencia. Por ello, más allá de sus afirmaciones sobre el pensamiento como un proceso semiótico y del conocimiento como algo relativo, parcial, falible e hipotético, a Peirce le preocupa por sobre todas las cosas, aplicar el procedimiento más adecuado (el método racional) para la fijación de una creencia o hábito lógico por el cual nos encaminamos hacia ese punto de convergencia final al que la investigación aspira<sup>16</sup>.

En contraposición James toma a la filosofía en general y al pragmatismo en particular como una herramienta para hacer crítica de la filosofía misma, para erradicar prejuicios y orientar la acción del hombre hacia metas que lo enriquezcan como hombre. Como es posible observar, las aspiraciones de James van más allá de las

---

<sup>15</sup> Dice James: "El libre albedrío, pragmáticamente, significa novedades en el mundo, el derecho a esperar que en sus más profundos elementos como en sus más superficiales fenómenos el futuro no se repita imitando idénticamente al pasado." JAMES, W., *op. cit.*, p.108.

<sup>16</sup>A ello cabe añadir que para Peirce la filosofía debe abarcar, primordialmente, el estudio de lo social Richard Bernstein comenta esta incidencia de lo social que Peirce acentúa en los diversos campos de la vida con las siguientes palabras: "la verdadera naturaleza del individuo vienen determinada por las formas de participación en la vida de la comunidad (...) La conclusión de su teoría de los signos (la de Peirce) es que toda significación, que incluye todo lenguaje y todo pensamiento, es esencialmente social por naturaleza. BERNSTEIN, R., *Praxis y acción*. Trad. De Gabriel ello Reguera, Alianza Universidad, Madrid, 1979, p. 197-8.

aspiraciones de la ciencia y es evidente que son intereses morales y prácticos los que dominan sus escritos populares.

En síntesis, mientras que el pragmatismo de Peirce –hombre de ciencia- tiende a constituirse en una nueva forma para justificar mejor el procedimiento de la ciencia; el pragmatismo de James –hombre de fe- se constituye como guía práctica que responde a las exigencias del sentido común humano.

### **Bibliografía**

- ARENAS, L., MUÑOZ, J., PERONA, J., (ed) *El retorno del pragmatismo*, Trotta, Madrid, 2001.
- AYER, A.J., *La filosofía del siglo XX*, Trad. De Jorge Vigil, Crítica, Barcelona, 1983.
- BARZUN, J., *Un paseo con William James*, Trad. Juan José Utrilla, FCE, México, 1983.
- BERNSTEIN, R., *Praxis y acción*, Trad. De Gabriel ello Reguera, Alianza Universidad, 1979.
- FAERNA, A.M., *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, España, 1996.
- JAMES, W., *Pragmatismo, un nuevo nombre para antiguos modos de pensar*, Trad. Luis Rodríguez Aranda, Sarpe, España, 1984.
- KURTZ, P., *Filosofía americana en el siglo veinte*, EFE, México, 1972.
- MOUNCE, H.O., *The Two Pragmatisms. From Peirce to Rorty*, Routledge, USA, 1997.
- MURPHY, J., *From Peirce to Davidson*, Westview Press, Oxford, 1990.
- PEIRCE, C. S., *Mi alegato a favor del pragmatismo*, Aguilar, Argentina, 1971.
- PEIRCE, C. S., *El hombre, un signo*, Trad. José Vericat, Crítica, Barcelona, 1988.